

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER:

**AGRO, ESTADO Y SABERES AGRONÓMICOS:
del modelo agroexportador a los agronegocios**

*Agro, state and agronomic knowledge:
from agro-export model to agribusiness*

ADRIÁN ALMIRÓN*

Instituto de Investigaciones Geohistoricas [IIGHI]
Universidad Nacional del Nordeste [UNNE]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

GABRIEL FERNANDO CARINI**

Centro de Investigaciones Históricas [CIH]
Universidad Nacional de Río Cuarto [UNRC]
Centro de Investigaciones de la Facultad de filosofía y Humanidades [CIFYH]
Universidad Nacional de Córdoba [UNC]
Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

Recientemente se asiste en la historiografía a una revitalización de los enfoques cuyo interés reside en desentrañar las diferentes dimensiones del fenómeno estatal, en los que resultaron vitales los aportes de la sociología y la antropología política por su renovado andamiaje conceptual y metodológico. De esta forma, comenzó a pensarse al Estado no como un actor unívoco sino como uno que en su seno guarda múltiples intereses y, por ende, refleja tensiones producto de diversas lógicas históricas involucradas en su construcción.¹ Asimismo, esto re-habilitó la necesidad de

* Profesor en Historia (UNNE). Doctor en Humanidades y Artes con Orientación en Historia (UNR). Miembro del Instituto de Investigaciones Geohistóricas, UNNE-CONICET.

** Profesor y Licenciado en Historia (UNRC). Magister en Ciencias Sociales (UNRC). Doctor en Historia (UNC). Docente del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC. Profesor Adscrito de Historia Agraria, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Becario posdoctoral del CONICET – gcarini@hum.unrc.edu.ar

¹ Evans Peter, “El Estado como problema y como solución”, en *Desarrollo Económico*, N° 140, Vol. 35 enero-marzo 1996; Ben Plotkin Mariano y Zimmermann Eduardo, *Las practicas del Estado. Políticas, sociedad y*

considerar tanto las diferentes escalas jurisdiccionales y de competencia que lo integran como los ámbitos extra-céntricos, avanzando en miradas más complejas e integradoras de la formación de los aparatos estatales. Esta cuestión posee cierto vigor en el ámbito de los estudios sociales agrarios donde tempranamente se registró, por parte de los investigadores, un interés por dar cuenta del diseño, planificación y ejecución de políticas públicas destinadas al sector rural. Particular interés recibió esta perspectiva en las zonas extra-pampeanas donde se han estudiado con intensidad los andamiajes vinculados a la cuestión de la tierra y las producciones regionales en diferentes periodos históricos.² No obstante, consideramos significativo avanzar en la construcción de investigaciones que articulen la cuestión rural (del pasado y del presente) con la circulación, apropiación y re-significación de saberes agronómicos y la formación de aparatos estatales en los espacios subnacionales.

Bajo ese marco, en el presente *dossier* se reúnen seis trabajos que exploran diferentes dimensiones vinculadas a la acción del Estado (en sus múltiples formas), los saberes agronómicos y sus alcances sobre la estructura socio-productiva del sector agropecuario. Así, el trabajo de Pablo Volkind sobre “El impacto de las políticas estatales sobre el agro pampeano: el caso de la fabricación nacional de maquinaria agrícola durante la etapa agroexportadora (1890-1914)” da cuenta de los factores que restringieron la posibilidad de traspasar el umbral entre invención e innovación en lo que respecta a la fabricación local de implementos para el agro. Seguidamente, Lisandro Rodríguez en “La yerba mate en Misiones. Estado, agro y actores sociales en los márgenes (1926-1980)” analiza la capacidad estatal para diagramar políticas agrarias en el espacio misionero partiendo de la centralidad que tuvo (y tiene) el cultivo yerbatero, puesto que no solo moldea el paisaje y la estructura socio-económica sino que también conforma las identidades de los sujetos sociales. Situado en otro espacio extra-pampeano, Adrián Almirón en “Los expertos en el Chaco: investigación y política agraria (1920-1972)” indaga sobre la centralidad que tuvieron ingenieros agrónomos, economistas y politólogos en el diseño de diferentes proyectos y políticas agrarias para el espacio chaqueño, en particular, referidas al desarrollo del ciclo algodonero y a sus intentos de reconversión. En esa línea, Pablo Iparraguirre historiza “La creación de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, un impulso a la investigación aplicada y la extensión en Córdoba”, mostrando el proceso de

elites estatales en la Argentina del siglo XX, Edhasa, Buenos Aires, 2012; Ruffini Martha y Salomón Alejandra. *Estado, políticas públicas y ciudadanía en el mundo rural*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

² Martocci Federico, “La producción Agrícola en Los Márgenes: Prácticas, Saberes e Innovaciones en El Territorio Nacional de La Pampa (1883-1940)”, *Boletín del Ravignani*. Instituto de Historia Argentina y americana. 3 serie, 2 semestre de 2014.

institucionalización de los saberes agropecuarios en la ciudad mediterránea y las tensiones que se generaron en el mismo entre diversos imaginarios productivos y políticos. Retomando la dinámica política y económica de los espacios extra-pampeanos, Leandro Moglia en “El Estado chaqueño y su interés por el cooperativismo agrícola (1951-1976) estudia las relaciones y contrapuntos entre el Estado provincial y un conjunto significativo de productores nucleados en cooperativas algodoneras, prestando especial atención tanto a la construcción de un andamiaje institucional vinculado al cooperativismo como a las estrategias implementadas por estos actores. Finalmente, Gabriel Carini en “Estado, asociaciones de productores y agronegocios: dinámicas locales y redefinición de perfiles institucionales” describe las dinámicas entre asociaciones gremiales y técnicas que –favorecidas por la eliminación o deterioro de la institucionalidad estatal vinculada al agro –cumplieron un papel preponderante en la difusión de las prácticas vinculadas al nuevo patrón socio-productivo.

Más allá de las particularidades que recorren cada artículo se pueden identificar –a partir de una lectura de conjunto– una serie de permanencias y rupturas que invitan a desentrañar las características de los diversos modelos agropecuarios. Así, se pueden reconocer tres dimensiones, el temporal desde una perspectiva de larga duración, el accionar del Estado como actor y los saberes e imaginarios sobre los expertos en especial los agrónomos.

De esta manera, los extremos temporales que plantean los trabajos reunidos en el *dossier* permiten elaborar una idea de largo plazo respecto a cómo se fueron articulando los ejes que sirven de objeto de estudio. Así, se pueden reconocer algunas coyunturas que fueron centrales en el devenir del capitalismo agrario en Argentina. Indudablemente, los años que van entre 1890 y 1914 –como lo muestra Pablo Volkind– son significativos para comprender cómo las políticas públicas desplegadas por el Estado argentino, en particular las de carácter impositivo y crediticio, afectaron el desarrollo de la industria metalúrgica del sector e impidieron la posibilidad de consolidar un mercado interno más irme y sostenido de maquinaria agrícola nacional. El período caracterizado por el creciente avance del Estado por sobre la sociedad civil y los mercados marcó una ruptura no solo la construcción de un nuevo andamiaje estatal sino también modalidades diferentes de pensar e intervenir sobre la realidad agraria. En este sentido, los trabajos de Lisandro Rodríguez, Adrián Almirón y Leandro Moglia avanzan en la explicación de largo aliento del –por momentos sinuoso– proceso de construcción de una institucionalidad agraria en espacios extra-pampeanos. Las temporalidades abordadas por los autores permiten mostrar cómo se percibe un

quiebre en las dinámicas políticas) con la nacionalización de los territorios estudiados cuestión que, al mismo tiempo, posibilita observar la continuidad de ciertas configuraciones socio-productivas. Otro momento clave para el desarrollo del capitalismo agrario en Argentina fue el del desarrollismo. Es en este período donde se inscriben las discusiones sobre el perfil de la carrera de Ingeniero Agrónomo en la Universidad Nacional de Córdoba, temática abordada por el trabajo de Pablo Iparraguirre. Finalmente, durante la década de 1990, otro momento de profundas transformaciones para el agro argentino, se ubica el trabajo de Gabriel Carini. Aquí se indagan no solo en la difusión del nuevo modelo productivo sino también en la erección de espacios dentro del entramado estatal destinados a apuntalar el mismo.

Igualmente significativo es el diálogo que los trabajos proponen con los múltiples contextos en los que se inscriben sus objetos de estudio. Existe una preocupación por atender los procesos que tienen lugar en los ámbitos locales y/o regionales pero la explicación no se circunscribe a los mismos sino que es puesta en diálogo con los que tienen lugar en los espacios centrales donde se definen las políticas para el agro pero también en dinámicas globales que condicionan las estrategias sectoriales. A modo de ejemplo, el trabajo de Pablo Volkind presta atención a la situación del sector manufacturero argentino en tensión con el desarrollo que el mismo tuvo en países centrales como Estados Unidos, Canadá y Australia, especialmente atendiendo al rol protagónico que esos países –al igual que Argentina– tenían en la producción y exportación de alimentos a escala mundial. Es también una preocupación de la investigación de Lisandro Rodríguez que señala la importancia que para la consolidación de territorio tuvo la estrategia de colonización impulsada por el Estado argentino en una región fronteriza como la de la actual provincia de Misiones. Es decir, no solo se trata de avanzar en explicaciones más integrales de los procesos agrarios –aspecto que también se evidencia en la relectura de fuentes y en las referencias conceptuales y teóricas de las que se sirven los trabajos– sino que también habilitan a trabajar más profundamente en clave comparativa los temas y problemas vinculados a la cuestión agraria en diferentes momentos históricos.

De lo anterior queda explicitado que un componente central para comprender la situación del sector agropecuario en los diferentes contextos históricos fue el accionar del Estado. La relación entre los actores del heterogéneo mundo rural argentino y el Estado (igualmente heterogéneo y fragmentado) no es un tema novedoso en la agenda historiográfica. No obstante, en la actualidad se asiste a una revitalización por indagar diversas dimensiones del fenómeno estatal al cariz de las

problemáticas que se desprenden del debate público sobre este actor. Es decir, en el debate actual sobre la vinculación entre agro y Estado se pueden identificar raíces históricas que –en muchas ocasiones– contribuyen a comprender la situación sectorial en la actualidad, especialmente, los límites presentes en el diseño y ejecución de las políticas públicas destinadas al sector.

Es sobre esta idea que los trabajos reunidos en el *dossier* proponen un detallado recorrido por los incentivos que proponían las políticas públicas para potenciar el desarrollo socio-productivo de las regiones analizadas pero también en ese proceso se muestran los límites (explícitos o implícitos) que poseían esas políticas. Durante el modelo agroexportador, Pablo Volkind señala que se asistió a una política pública que limitó el desarrollo de un sector manufacturero agrícola nacional. En ese marco, la imposición de altas tasas a la importación de insumos para la elaboración de implementos agrícolas como los elevados niveles de los intereses de los créditos (junto con otras trabas presentes en el sistema financiero) fueron algunos de los aspectos que impidieron la puesta en marcha de talleres destinados a la fabricación de maquinaria agrícola. También el papel de las políticas estatales resultó vital para el desarrollo de la colonización agrícola. El caso de la actual provincia de Misiones le permite a Lisandro Rodríguez mostrar cómo el Estado Nacional primero y provincial luego, actuaron sobre la estructura socio-económica y favorecieron no solo el arraigo de los pequeños y medianos productores yerbateros sino también –en ese proceso– apuntalaron sus identidades ancladas en la producción de dicho cultivo que incluso fue un aspecto preponderante en la definición de las políticas sectoriales. Fue también relevante la acción estatal en el Chaco para el fomento del cooperativismo como lo estudia el artículo de Leandro Moglia. Desde 1951 –año de la provincialización– se diagramó una estrategia tendiente a acercar al sector cooperativista, considerado como un actor clave para eliminar la intermediación de la producción, al influjo del Estado. Frente a las reticencias presentes en ese período, los dirigentes cooperativistas del Chaco se mostraron más proclives a demandar soluciones por parte del Estado en momentos donde se hacía evidente las consecuencias del estancamiento productivo. Fue en ese contexto en el que muchas de las instancias estatales del período anterior se re-significaron y sumadas a nuevas medidas fueron estructuradas para sostener la reproducción de las cooperativas aunque sus efectos fueron magros debido a la escasa coordinación entre las mismas. También durante la década de 1990 la acción del Estado fue primordial para la penetración de los imperativos del agronegocio. Gabriel Carini describe cómo en ese período se asistió a una nueva diagramación de la

estructura estatal que no solo implicó el desmantelamiento de la institucionalidad agraria o la atención por medio de políticas focalizada de los estratos más vulnerables de la estructura social agraria sino que se erigieron nuevos espacios estatales que tenían por finalidad la incorporación de pautas de tipo empresarial entre los productores como la Subsecretaría de Agronegocios.

Otra de las dimensiones destacadas de los trabajos es la centralidad que adquieren los saberes e imaginarios agronómicos en las diferentes etapas del desarrollo del capitalismo agrario en Argentina. La intervención de profesionales y técnicos fue un elemento central para la circulación y legitimación de prácticas que se consideraban adecuadas tanto para favorecer modalidades producir como la introducción de ciertos cultivos. Esto no implicó una construcción homogénea dentro del entramado estatal por el contrario se puede constatar cómo dentro de su órbita convivieron sectores que alentaron la modernización mientras que otros permanecieron más apegados a formas tradicionales de pensar las políticas agrarias. Un caso significativo fue el que indagó Adrián Almirón para el Chaco donde tempranamente se puede observar la construcción de una red de técnicos que amparados en el accionar del Estado generaron una serie de conocimientos que resultaron significativos en el diagrama de soluciones para los problemas productivos no solo del momento en el cual fueron formulados sino posteriormente. Asimismo, su presencia se cristalizó en la erección de un novedoso entramado estatal que resultó clave para el fomento de renovadas prácticas agronómicas en el espacio analizado, como las agronomías regionales y las estaciones experimentales. Un lugar relevante ocuparon los saberes agronómicos –como lo muestra la investigación de Pablo Iparraguirre– en las discusiones en torno a la institucionalización de la disciplina en la Universidad Nacional de Córdoba, así la necesidad de construir una carrera orientada a atender las demandas regionales, con un claro perfil extensionista, fue un componente clave en el diseño de los planes de estudio de los primeros años que entró en tensión con los debates políticos que se suscitaban en la escena latinoamericana de ese momento. También la cuestión de los saberes se presentó como central en la configuración del actual modelo de los agronegocios. En ese sentido, el trabajo de Gabriel Carini explora las articulaciones entre una asociación gremial de productores con organizaciones de tipo técnico convertidas en las principales difusoras de las prácticas agronómicas –como la siembra directa– consideradas como válidas para encarar el proceso productivo. Estas nuevas solidaridades señalan una nueva

dinámica en el entramado asociativo del agro argentino y a la par que marcan un desplazamiento en los perfiles gremiales de las tradicionales entidades.

En definitiva, los trabajos que integran este dossier se encuentran atravesados por los actuales debates y tendencias predominantes en el ámbito historiográfico nacional e internacional. De esta forma, procuran a partir del prisma que propone la reducción de escala de análisis avanzar tanto en la discusión sobre los procesos agrarios del pasado y del presente como en construir una historia agraria cada vez más compleja.

Referencias bibliográficas

- EVANS, Peter, "El Estado como problema y como solución", en *Desarrollo Económico*, N° 140, Vol. 35 enero-marzo 1996;
- PLOTKIN, Mariano y ZIMMERMANN, Eduardo *Las practicas del Estado. Políticas, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, 2012;
- RUFFINI, Martha y SALOMÓN, Alejandra. *Estado, políticas públicas y ciudadanía en el mundo rural*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.
- MARTOCCI, Federico, "La producción Agrícola en Los Márgenes: Prácticas, Saberes e Innovaciones en El Territorio Nacional de La Pampa (1883-1940)", *Boletín del Ravignani*. Instituto de Historia Argentina y americana. 3 serie, 2 semestre de 2014.